

Tomás Hermes

Tomás era un reportero bastante reconocido. Vivía y trabajaba en su ciudad natal, Barcelona. Tenía un cómodo y espacioso apartamento desde donde se podía apreciar la tranquilidad de la naturaleza. Un hermoso lugar que compartía con su esposa Victoria y su hija Paty de 9 años. Un hogar feliz, una familia perfecta... aunque no exactamente. A Tomás lo agobiaba la rutina, lo enloquecía. Trabajaba de lunes a viernes, todo el día. Solamente contaba con los sábados y domingos para romper aquel bucle trabajo-casa. A veces le daban ganas de arrancarse la cabeza. No era que odiara su trabajo, de hecho muchas veces lo salvaba de la monotonía, como aquel día...

Como de costumbre se levantó temprano para comenzar lo mismo de siempre. Después de arreglarse y desayunar con sus dos amores, se fue. Tomó el ascensor hasta el parqueadero de su edificio para encontrarse con su querido carro. Lo primero que hacía luego de encenderlo era prender la radio. El trayecto hacia su trabajo era más o menos largo, duraba 55 minutos. Este día fue uno de esos días diferentes. Tenía que entrevistar a una cineasta que se apodaba Hécate, su nombre artístico. Era una mujer encantadora y enigmática que acababa de realizar una película de ficción llamada "La mirada oculta". La entrevista transcurrió perfectamente. Hécate era, en efecto, una mujer encantadora y agradable. Por momentos como estos era que Tomás se olvidaba de sus ganas de arrancarse la cabeza.

Al finalizar la jornada de trabajo, seguía pensando en Hécate, había quedado de verdad encantado. Todo el camino de regreso a casa estuvo absorto en este pensamiento, no encendió la radio, no escuchó música, ni siquiera se acordó. Se preguntaba por qué esa mujer era tan encantadora, no era su belleza lo que le encantaba, ¿o sí?. Bueno, no era solo su belleza... algo más había.

Al llegar a su edificio, permaneció algunos minutos dentro del carro. ¿Sería una buena idea contarle sobre Hécate a su esposa? Seguro se pondría celosa. Pero, no tendría por qué estarlo. En ningún momento Hécate le insinuó nada, al menos no directamente. De todas maneras, no era una atracción sexual lo que estaba experimentando... ¿Qué era?

➤ ¡Hola! ¿Qué haces ahí sentado? -interrumpió de repente Victoria.

El corazón de Tomás hizo un pequeño show desentonado. Bastante vanidoso que es el corazón, ¿no? A menudo salta, grita, se arrebata solo para llamar la atención.

- Estaba muy cansado y no tenía ganas de salir aún... -respondió torpemente Tomás tratando de disimular su incomodidad. ¿Qué haces acá? -preguntó mientras salía del auto.
- Estaba recogiendo el correo en la portería, cuando te he visto llegar por la pantalla y decidí esperarte cerca a los ascensores. Pero nunca llegaste...

Victoria le entregó uno de los sobres que habían llegado mientras Tomás se disculpaba y seguía su camino hacia los ascensores. Rápidamente se fijó en el remitente y su corazón de nuevo con su puto show de mierda.

➤ ¡Mierda! -exclamó Tomás.

El remitente era Hécate. Victoria no se sorprendió, pues estaba acostumbrada a oírlo quejarse o maldecir de vez en cuando sin razón alguna. Se limitó a mirarlo sospechando algo extraño.

Luego de un silencioso e incómodo viaje de ascensor, llegaron a la casa. Al entrar se le hizo raro que Paty no hubiera salido a saludarlo. Volteó a mirar a su esposa extrañado. Ella solo le hizo gesto de no saber.

➤ ¡Paty! -gritó enseguida Tomás.

A los pocos segundos llegó corriendo a abrazarlo.

➤ ¿Por qué no habías salido?

➤ Pensé que era mamá...

Varios minutos después se encontraban sentados en el comedor, listos para cenar, Victoria aprovechó para preguntar sobre su raro comportamiento. Estaba acostumbrada a sus rarezas, pero esta vez intuía algo distinto, más grave, tal vez. ¿La famosa intuición femenina?. Tomás la miró fijamente, terminando de masticar la última cucharada que se había llevado a la boca, lo que le daba tiempo para pensar si le contaba sobre Hécate o no. El tiempo se expandió. Lentamente Tomás pudo ver cómo la cara de su esposa empezaba a hacer un gesto de pánico. Sus ojos se hacían más grandes, su ceño se fruncía ligeramente y su boca se abría. Asustado volteó a mirar a Paty, pero ella parecía no darse cuenta de nada, estaba concentrada en su tablet. Volteó de nuevo a ver a Victoria y parecía que estaba a punto de pegar un grito de soprano. Sin saber qué hacer, Tomás se levantó de la mesa, miraba a todas partes. Se estaba desesperando hasta que notó cómo lentamente la cara de Victoria volvía a la normalidad.

➤ ¿Qué pasa? -se atrevió a preguntar Tomás luego de calmarse.

Ahora era Victoria la que no deseaba hablar.

Terminaron de cenar en un misterioso silencio. Bueno, en realidad no. Paty les había dado un largo discurso sobre ciencias sociales, pero había sido ignorada por ambos. Tomás se levantó comentando que iría a bañarse.

➤ ¿Y luego vienes a la sala para ver una peli con nosotras? -preguntó Paty.

Tomás miró a cada una y asintió con la cabeza.

➤ Se llama “La mirada oculta de Hécate”. -dijo Victoria mientras lo miraba expectante.

Tomás se quedó frío, sintió que toda la sangre se le escurría por los pies. ¿Por qué justamente esa película?. No era una película apta para Paty...

Pasó largo rato en la ducha pensando que el estrés ya le había afectado y estaba perdiendo la cabeza. No quería salir, no lo habría hecho si Paty no hubiera ido a apresurarlo. Llegó a la sala dudando, pensando en alguna excusa para no ver la película.

➤ ¿Estás seguro que quieres verla? -preguntó Victoria.

Tomás pensó que Victoria ya lo sabía todo.

Pero ¿qué era todo? si lo único que había pasado era que había conocido a una mujer extraña... y encantadora. O ¿Es que ella sabía algo más que él ignoraba? La miró buscando una pista en sus ojos, pero solo expresaban una frialdad nada usual en ella. Y, sin mencionar nada, Tomás se fue a la habitación sin importarle la voz de Paty que lo llamaba pidiéndole que regresara. Se sentó en la cama, preocupado por la actitud de Victoria. Pero no demoró mucho hasta que llegó también ella a la habitación y se sentó delicadamente a su lado.

- Mañana me iré a la casa de Ana con Paty... -dijo Victoria. Luego recogeré el resto de mis cosas y comenzaré a gestionar los papeles para el divorcio.
- ¿Cómo que el divorcio? -exclamó sorprendido Tomás. ¿Por qué?
- Lo siento Tomás, es muy riesgoso para Paty y para mí que sigamos aquí juntos. Esa mujer... No...

Tomás ciertamente no entendía nada y comenzaba a desesperarse.

- ¿De qué mierda hablas Victoria?

Victoria se levantó rápidamente y fue a buscar a Paty. La agarró de la mano y se fue hacia la entrada del apartamento. Tomás confundido la había seguido. Al ver que se dirigía hacia la puerta de entrada, quiso correr pero su cuerpo no se movió. Cuando reaccionó, el apartamento había cambiado. Muchos muebles, objetos, colores y olores eran diferentes. ¿Qué había sucedido? Se preguntaba Tomás atónito.

- ¡Hola Tomás!

Tomás se dio vuelta rápidamente. Era Hécate... pero ¿qué hacía allí?

- Listo. Ya tengo al personaje perfecto. -exclamó Hécate con una sonrisa traviesa.

FIN

Robert Grey